

ALEMANIA

Furia del justiciero sobre Woelki: “Quítenle su salario”

ECCLESIA

22_10_2021



**Nico
Spuntoni**



“Más humanidad en lugar de condenas generalizadas” y “más disposición a la reconciliación en lugar de dureza y severidad despiadadas”, son dos de los objetivos declarados por *Wir sind Kirche* (“Somos Iglesia”), el movimiento ultra progresista que

lucha perennemente con el Magisterio. Sin embargo, es un programa que no se aplica al cardenal Rainer Maria Woelki, en un retiro espiritual desde mediados de octubre hasta el comienzo de la Cuaresma el próximo año, después de la conclusión de su visita apostólica en la archidiócesis de Colonia.

El portavoz de “Somos la Iglesia”, de hecho, pidió que el cardenal sea dejado sin salario, aunque tiene derecho a él por ley. Woelki y su salario, sin embargo, no terminaron en la mira solo del movimiento de base, sino de una gran parte de la opinión pública alemana y del laicado católico comprometido. El período negro del arzobispo de Colonia, que comenzó con la decisión de no publicar por errores metodológicos un informe de abusos inicialmente encargado a un bufete de abogados de Munich, no llega su fin.

Woelki no había encubierto el escándalo, pero había recurrido a otro equipo de abogados que había elaborado un nuevo informe publicado en marzo, en el que la posición del arzobispo terminó reforzada, a pesar de algunas indiscreciones “condenatorias” en aquellos meses en los periódicos locales. Sin embargo, por la gestión comunicativa del incidente y por las responsabilidades que surgieron en nombre de sus predecesores, Roma había enviado una visita apostólica a Colonia encabezada por el cardenal Anders Arborelius y monseñor Johannes van den Hende. El mes pasado, al final de la investigación, el Papa Francisco recibió a Woelki en el Vaticano y, aunque confirmó su confianza, aceptó su solicitud de “un tiempo espiritual fuera de la diócesis”.

La pausa, prevista para mediados de octubre, no llegó a tiempo con el arranque de la misma máquina mediática continuamente en acción para exigir su renuncia y que se puso de nuevo en acción para pedir que lo dejaran sin ningún apoyo económico. En Alemania, de hecho, el obispo está catalogado como empleado público y alcanza un nivel de salario como funcionario B10, es decir una mensualidad bruta de casi 14 mil euros a pagar por los contribuyentes. Un salario que, como explicó una fuente del arzobispado, no fallará durante el período de retiro espiritual otorgado por el pontífice: “El arzobispo sigue en el cargo y una pausa espiritual no son vacaciones”, dijo un portavoz al diario “Kölner Stadt-Anzeiger”.

Aunque sea su derecho y a pesar de que Woelki salió completamente “limpio” de las acusaciones de encubrimiento que surgieron en el informe de abusos sobre Colonia, los ataques en los últimos días se han multiplicado. Además del movimiento “Somos Iglesia”, también llegaron críticas de la asociación de contribuyentes de Renania del Norte-Westfalia. Fuentes cercanas al cardenal, en cualquier caso, han filtrado su intención de donar “una parte considerable” de su salario a las víctimas de abusos y han

revelado que el cardenal aún debe ser considerado de servicio porque en estos meses se dedicará a “descubrir más sobre las modalidades de la cura pastoral en las iglesias vecinas, especialmente en los Países Bajos”.

También hay que recordar que desde su llegada el actual arzobispo de Colonia ha decidido “reducir significativamente” su salario en comparación con el de su predecesor, el cardenal Joachim Meisner. No se puede excluir que el dossier de Colonia estuvo en el centro de la audiencia concedida el lunes por la mañana por el Papa Francisco a Monseñor Nikola Eterovic, nuncio apostólico en Alemania, quien tenía la tarea de comunicar tanto la visita apostólica a la arquidiócesis como la pausa concedida a Woelki.

Esa misma mañana, además, el Santo Padre también recibió a monseñor Heiner Wilmer, un joven obispo de Hildesheim víctima de la publicación de un informe sobre el abuso de menores en su diócesis, en el que se habría evidenciado la responsabilidad de su predecesor Heinrich Maria Janssen. En 2018 Wilmer, a favor de las iniciativas de Maria 2.0 y otros grupos ultra progresistas que pedían la abolición del celibato, la ordenación de mujeres y parroquias “mixtas” con protestantes, había sido reprochado a distancia por Woelki por haber argumentado que “el abuso de poder está en el ADN de la Iglesia”.

El actual obispo de Hildesheim se habría “vengado” unos años más tarde, calificando el manejo del caso de abuso en Colonia como “muy deplorable”. De fuentes alemanas llega una sugerencia: ¿Wilmer podría ser el próximo arzobispo de Colonia? Una elección que hubiera sido clamorosa: hasta ahora se ha dado por sentado que Woelki volverá a su cargo, tras la pausa en marzo de 2022.

En el comunicado de la nunciatura, sin embargo, la intención era subrayar cómo sería “evidente que el arzobispo y la arquidiócesis necesitan un descanso, un tiempo de renovación y reconciliación”. Una fórmula que, sobre todo a la luz de la presión mediática sobre él, aún no destinada a disminuir, no excluye la hipótesis de un cambio de dirección de la arquidiócesis alemana con mayor número de fieles. Mientras tanto, el administrador apostólico que ha tomado posesión es monseñor Rolf Steinhäuser, quien hasta ahora ha sido obispo auxiliar y que tendrá como delegado a monseñor Markus Hofmann, vicario general y colaborador de confianza del arzobispo “retirado”. Una solución interna que hizo que torciera la nariz el presidente del consejo diocesano, Tim Kurzbach, decepcionado de que Steinhäuser hubiera dicho que Woelki “debería regresar después de la pausa”. Debería, condicional.